



Gobierno cervantista *

Emilio GARCÍA CÁRDENAS

El *cervantismo* disminuido durante el sexenio de José Francisco Ruiz Massieu y opacado en los tres años de Rubén Figueroa Alcocer, con la renuncia de este último a la gubernatura, y en menos de dos meses, recapturó el poder en el estado de Guerrero.

Diseminados en distintas áreas del nuevo gobierno, personajes que formaron parte de la administración de Alejandro Cervantes Delgado (1980-1986), y que fueran *congelados*, algunos desterrados durante los nueve años posteriores, hoy, reciclados, *vuelven por sus fueros*.

El impulso a este renaciente grupo político lo da el propio gobernador sustituto, Ángel Heladio Aguirre Rivero, quien fuera secretario particular de Cervantes Delgado y luego su secretario general de Gobierno.

De los pocos que permanecieron en el régimen ruizmassieuista —secretario de Desarrollo Económico y Trabajo— y en el propio figueroísta —diputado federal y presidente del PRI estatal—, a Aguirre Rivero no dejó de catalogársele como “cervantista de hueso colorado”. Hoy gobernador, su principal asesor es precisa-

* El texto original fue publicado bajo el título “Retomado el gobierno por *cervantistas*, se concreta el ocaso del *figueroísmo*”, en *Controversia. Revista de información y análisis*, Chilpancingo, Gro., no. 72, 1º de mayo de 1996, pp. 2-5. Agradecemos al director de la revista Igor Petit su autorización para reproducirlo.

mente el profesor Cervantes Delgado, como gran parte de su cuerpo de colaboradores *cervantistas*.

Cervantismo relegado

Aunque “asesor” de los dos gobernadores subsecuentes a su mandato, don Alejandro Cervantes Delgado no pudo influir mucho en la conformación de los gabinetes. Así, José Francisco Ruiz Massieu (1986-1992), pese a haber sido secretario de gobierno de su antecesor, *acarreó* gente incluso de otros estados de la república para ocupar puestos claves de su administración, y en un enjuague de políticos foráneos y locales creó su propia corriente, el *ruizmassieuismo*.

La no cabida o continuidad del *cervantismo* en el periodo ruizmassieuista habríase derivado del intento de Cervantes Delgado porque lo sucediera en la gubernatura Píndaro Urióstegui Miranda –hoy diputado federal–, hecho no logrado porque Ruiz Massieu ya había sido nominado candidato por el entonces presidente de la República, Miguel de la Madrid Hurtado.

Rubén Figueroa Alcocer (1993-1996), por su parte, atrajo a su gabinete a políticos nacidos y fortalecidos durante el sexenio de su padre, Rubén Figueroa Figueroa. Así, el *figueroísmo* opacó aún más al *cervantismo*, en tanto que el *ruizmassieuismo* enquistado en este régimen paulatinamente decrecería a la muerte de José Francisco Ruiz Massieu.

Pero Alejandro Cervantes Delgado mantuvo su presencia, pese a ser tachado de “figura decorativa” al lado de los dos gobernadores posteriores a su mandato.

Por ejemplo, se decía que Ruiz Massieu lo mantuvo entre su cuerpo de asesores –con un sueldo mensual de 40 millones de viejos pesos– sólo para obtener la credibilidad y arraigo popular

que le hacían falta. Para asesorarlo en materia política, en cambio, Ruiz Massieu tuvo al doctor Jaime Castrejón Díez, el mismo que renunció cuando el joven mandatario no acató ciertas recomendaciones, como la de no apoyar a Enrique Martini Castillo para ocupar la presidencia municipal de Taxco.

Martini Castillo, finalmente, culminó su cuatrienio en la alcaldía taxqueña dejando en franca quiebra al erario público, como fue público y notorio y por lo que hasta la fecha sectores políticos y sociales siguen demandando una investigación profunda a esa administración y castigo al alcalde por las irregularidades cometidas; esto pese a que ya Martini devolvió al municipio varios cientos de millones de viejos pesos presuntamente desviados.

Rubén Figueroa Alcocer, por su parte, tenía que remontar de algún modo la “mala fama” de su progenitor Rubén Figueroa Figueroa, valiéndose para ello de la imagen de “conciliador” y buen “gobernante” de don Alejandro Cervantes Delgado, quien lo acompañó en sus giras desde los tiempos de campaña y hasta el final de su gobierno. Aunque para ello, Figueroa Alcocer tuvo que *olvidar* que fue precisamente su asesor quien apagó los ánimos del *Tigre de Huitzucó* de seguir interviniendo en los *asuntos* de Guerrero. Cervantes Delgado habría solicitado la intervención del entonces presidente de la República, Miguel de la Madrid Hurtado, quien con un llamado de atención hizo que Rubén Figueroa Figueroa y toda su *tropa* política abandonaran el estado.

El ocaso del figueroísmo

Rubén Figueroa Alcocer, obligado por sus errores en Aguas Blancas —quedó claro que la muerte de los 17 campesinos fue la principal arma que esgrimieron los enemigos del *figueroísmo*—, no tuvo más que aceptar —ahora sí— la asesoría de Cervantes Delga-

do e imponer como condición de su renuncia la asunción de Ángel Heladio Aguirre Rivero a la gubernatura para los tres años restantes del sexenio.

Así, y aunque en los dos poderes adjuntos al Ejecutivo permanecen aún dos *figueroístas* —Jesús Araujo Hernández en el Judicial y Zótico García Pastrana en el Legislativo—, Aguirre Rivero afronta el reto de imponer su propia política, con Cervantes Delgado repitiendo como asesor.

Se mantienen también en puestos claves de la actual administración estatal *figueroístas* como Ulpiano Gómez, en la Secretaría de Finanzas; Alfonso Cerpa Salcedo, en Desarrollo Urbano y Económico, y Luis León Aponte, en la subsecretaría de Protección y Vialidad.

El “pacto” entre Figueroa y Aguirre habría sido que el segundo sostuviera *vivos* en la política del estado a personajes que fueron claves en el régimen saliente, entre ellos Héctor Vicario Castrejón, quien fuera subsecretario de Administración y Finanzas y principal operador político del gobernador *caído*.

Vicario, se dice, apunta a ser próximo diputado local, y para ello se le dejó en la dirigencia estatal de la CNC. Pero los problemas entre éste y el nuevo mandatario comenzaron a advertirse desde la famosa caída de la plaza de toros de Ometepac, donde Aguirre salió herido, y debido a que el empresario Marcelino Vicario —tío del ex subsecretario— fue el promotor de esa corrida.

El accidente llegó a considerarse como un *complot*. Incluso el gobernador solicitó la participación en las investigaciones de la Procuraduría General de la República, las cuales siguen su curso.

Sin embargo, la última remoción de algunos funcionarios de primero y segundo nivel de la administración de Figueroa ya no significó necesariamente que Aguirre quisiera evitar la continui-

dad del *figueroísmo*. De hecho, medio gobierno de Figueroa Alcocer ya había sido *tumbado* por la recomendación de la Comisión Nacional de Derechos Humanos respecto de los hechos de Aguas Blancas, cubriendo temporalmente las vacantes, políticos nuevos o de trayectoria gris. De no haber sido así, otra hubiese sido la suerte del joven Fermín Gerardo Alvarado Arroyo si José Rubén Robles Catalán –identificado como cervantista– no se hubiera involucrado en el caso de los 17 campesinos masacrados, lo que hizo pidiera licencia al cargo de secretario general de gobierno.

Pláticas privadas

Los más allegados a Ángel Aguirre Rivero accedieron antes que ninguno a los principales puestos del nuevo gobierno (véase Fermín Gerardo Alvarado Arroyo, secretario general de gobierno; Juan Salgado Tenorio, subsecretario de Administración y Finanzas; Pedro Julio Valdez Vilchis, Dirección de Comunicación Social; Pioquinto Damián Huato, secretario de Educación; Antonio Hernández Díaz, procurador general de Justicia). Parientes, paisanos, amigos... cervantistas.

Sorprendió la remoción del chilapeño Raúl González Villalva de la Comisión de Agua Potable y Alcantarillado de Acapulco (CAPAMA), donde se ubicó al ex síndico procurador de Acapulco Manuel Añorve Baños.

González Villalva, empero, y cervantista al cabo, hasta el cierre de esta edición era el más viable para sustituir al figueroísta Celestino Bailón Guerrero en la Secretaría de Planeación y Presupuesto.

Las versiones entre los círculos políticos, algunas surgidas por el recelo de políticos o servidores públicos recién destituidos, es

que se está reimplantando la política cervantista, evidenciado esto por el perfil u origen político de los sustitutos.

Destaca por eso la versión de que ocurrió una plática en el Vip's de la Gran Plaza, en la costera de Acapulco, entre el ex gobernador Cervantes Delgado con Reynaldo Manzanares Hernández, y que tras eso está por venir el nombramiento de Manzanares como recaudador de Rentas número uno de Acapulco.

Heredado del sexenio de Israel Nogueta Otero —éste también asesor del gobernador Aguirre Rivero—, Reynaldo Manzanares fue recaudador de Rentas en el periodo cervantista, en tanto que en el de José Francisco Ruiz Massieu se desempeñó como director del Parque Papagayo.

Durante el sexenio de Figueroa Alcocer, Manzanares Hernández fue *congelado*. Con Aguirre en el gobierno y Cervantes de su lado, pronto podría estar en activo.

Notario Vargas Nájera, eterno policía

Cervantista también, el notario público número dos de José Azueta (Zihuatanejo-Ixtapa), Francisco Vargas Nájera, arribó hace poco más de un mes a la primera Subprocuraduría General de Justicia. Su aspiración, empero, era repetir por cuarta ocasión en la Dirección de la Policía Judicial del Estado. Y se le cumplió.

Vargas Nájera, tras ser agente del Ministerio Público, fue por primera vez director de la Policía Judicial —en 1975 y por sólo seis meses— a petición del entonces gobernador Israel Nogueta Otero, luego de que el director de esa corporación, coronel Viniegra Carrera, fuera asesinado a balazos en su despacho por un agente judicial.

El notario azuetense permaneció muy breve tiempo como director de la PJE en el gobierno de Rubén Figueroa Figueroa, pues

se incorporó a la campaña para senador de Alejandro Cervantes Delgado, quien luego de llegar a la Cámara Alta lo ubicó en la Dirección de la Policía Judicial del Estado de Querétaro, durante el periodo de gobierno del hoy senador Fernando Ortiz Arana.

En ese tiempo en Querétaro, Francisco Vargas Nájera aprehendería al entonces conocido guerrillero Octaviano Santiago Dionisio. Se les sorprendió portando armas.

Santiago Dionisio habría pedido a Vargas Nájera que no lo entregara a las autoridades del estado de Guerrero, donde tenía orden de aprehensión por su presunta implicación en varios secuestros. El jefe policiaco, atendiendo a que Octaviano era su paisano, finalmente lo entregó a miembros de la Secretaría de Gobernación. Octaviano fue amnistiado tiempo después.

Culminada su labor en Querétaro, Vargas Nájera regresó al cuerpo de seguridad, del senador Cervantes Delgado, quien una vez electo gobernador de Guerrero, lo colocó en la dirección de la PJE.

Periodo el de Cervantes Delgado en que se expidió un gran número de notarías, Francisco Vargas Nájera obtuvo una en el puerto de Zihuatanejo y ahí permaneció alejado del servicio público durante los gobiernos de José Francisco Ruiz Massieu y Rubén Figueroa Alcocer.

Con Aguirre Rivero gobernando Guerrero, Vargas Nájera llegó primero a la Subprocuraduría y luego a la Dirección de la PJE, igual que cuando por primera vez fue gobernador Alejandro Cervantes Delgado.

En Transportes de Acapulco, uno de Cervantes por otro de Figueroa

Director general de Transportes en el estado durante el sexenio de Alejandro Cervantes Delgado, Juan Larequi Radilla tomó

posesión el pasado 16 de abril como delegado de Transportes en Acapulco, en sustitución del figueroísta ex presidente municipal de Coyuca de Benítez, Jesús Herrera Vélez.

Consideran viejos transportistas que este cargo “le queda chico” a Larequi Radilla. Pero es el caso que la Dirección General de Transportes ya había sido ocupada hace algunos meses por Ernesto Sandoval Cervantes, quien es sobrino del ex gobernador.

Relegado de algún modo, Larequi Radilla se desempeñaba en un puesto de mediano nivel –subdelegado de Créditos– en la delegación estatal del ISSSTE. Al tomarle protesta como delegado de transportes, el director general anunció el fin del “coto de poder” en esa dependencia, sin meditar que el nombramiento es precisamente producto de esa práctica política, y olvidando también las acusaciones que pesan contra el ex director en el sentido de que fomentó la anarquía en el transporte con el otorgamiento irregular de concesiones durante su periodo.

Un junior por otro

Ante la renuncia de Rubén Figueroa Alcocer al gobierno de Guerrero, se creía inminente la remoción del figueroísta alcalde de Acapulco Rogelio de la O Almazán. El rumor creció aún más cuando Raúl González Villalva dejó la CAPAMA y se creía que era para suplantar a De la O. Sin embargo, el gobernador sustituyó respaldó públicamente al alcalde porteño y éste se sostuvo en el cargo, no así su hijo Rogelio de la O Godínez, quien ocupaba la Dirección de Relaciones Públicas del gobierno del estado.

Junior por junior fue la mecánica de cambio Alejandro Cervantes Rocha, hijo de Alejandro Cervantes Delgado, suplanta al hijo de Rogelio de la O.

Cervantes Rocha dejó, para acceder a la nueva encomienda, la Dirección de Promoción Social de CAPAMA.

Para dar cabida a los cervantistas no noguedistas o amigos y familiares del gobernador Aguirre Rivero y del propio secretario de gobierno, Fermín Alvarado Arroyo, han aceptado renunciar a sus cargos funcionarios de distintas áreas.

En Acapulco, Juan Enrique Caballero Alarcón –figueroísta– dejó la delegación de Zona Federal Marítimo-Terrestre (Zofemat), al igual que su segundo puesto en la Administradora de Zonas Turísticas y de Playa (AZTA).

En Chilpancingo, Juan José Arciniega Cisneros –gente más identificada con José Rubén Robles Catalán– fue sustituido por Francisco Fuentes Marías en la Subsecretaría de Asuntos Políticos de la Secretaría General de Gobierno.

Clemente Rizo Valverde, director de los Centros de Readaptación Social en el estado (Cereso's), habría extendido su renuncia al secretario de gobierno por el insistente rumor de que sería destituido. Alvarado Arroyo no se la aceptó. Miguel Ángel Parra Bedrán, empero, sonaba fuerte los días 25 y 26 de abril como nuevo director de las penitenciarías de Guerrero.

Igual prepara su renuncia a un cargo policiaco en el estado de Hidalgo el general Vicente Osorio, pero éste para poder sustituir en Guerrero al subsecretario de Protección y Vialidad, Luis León Aponte.

El general Osorio pasaría a la historia de Guerrero porque a principios de los ochenta, cuando fungía también como subsecretario de Protección y Tránsito en el gobierno de Cervantes Delgado, explotó en el sótano del palacio de gobierno una bomba envuelta en regalo, con saldo de varios policías del Estado muertos.

Hasta el cierre de esta edición, no era confirmada aún la llegada de Tomás Baños Baños –delegado de Pesca en el periodo de Cervantes Delgado– para ocupar la delegación del Comité Ejecutivo Nacional del PRI en la entidad, en sustitución de Francisco Galindo Musa.

Si no en las mismas condiciones –no se cumplió el término de gobierno constitucional–, con la llegada del cervantista Ángel Rivero a un estado herido por los derramamientos de sangre, se repite la historia de cuando Alejandro Cervantes Delgado recibió el poder de manos de Rubén Figueroa Figueroa y la sociedad estaba lastimada por el cúmulo de desaparecidos políticos.

Estamos, otra vez, ante un gobierno de transición.